

LA POETIZACIÓN

del Derecho a la vida en “Masa”, de César Vallejo



Por: Iván Rodríguez Chávez

El presente texto recoge las relaciones entre el Derecho y la Literatura, a través del poema “Masa” de César Vallejo. A través de su obra, el vate de las letras peruanas cuenta al lector el diálogo trascendente entre el combatiente muerto y el hombre, a través de un lenguaje común y sencillo.

Palabras claves: Derecho, literatura, jurídico, poético, ensayo, humanidad, muerte.

1. Derecho y literatura

En las relaciones entre Derecho y Literatura el poema “Masa”, de César Vallejo, alcanza un valor singular. El tema que desarrolla es el del bien jurídico de la vida, ya no en su concepto biológico de opuesto a la muerte, sino en una conceptualización poética en la que la vida es la muerte por la libertad y por la paz, que se puede redimir por el amor universal; es decir, por el amor de toda la humanidad.

“Masa” fue escrito el 10 de noviembre de 1937 como parte de un conjunto de poemas que, por su temática común, constituirán un texto unitario; a la vez reconociéndole independencia a cada uno de los quince que integran esta epopeya civil de la libertad, titulada *España, aparte de mí este cáliz* y de la que es prueba el propio poema “Masa”.

Para el presente ensayo hemos utilizado la edición príncipe de *España, aparte de mí este cáliz*, de la cual se ha conservado un solo ejemplar original en el Monasterio de Montserrat, y que se ha publicado en una edición

facsimilar a cargo de Ardora Ediciones, en el 2012, en Madrid. En dicha edición, “Masa” ocupa el duodécimo lugar. Así, preside al texto el XII en números romanos.

2. El texto

MASA

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: “No mueras; ¡te amo tanto!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
“¡No nos dejes! ¡valor! ¡vuelve a la vida!”
pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil
clamando: “¡Tanto amor y no poder nada contra la
muerte!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos
con un ruego común: “¡Quédate, hermano!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

(Vallejo 2012c:56)



3. Un breve análisis literario

“Masa” es un poema de 17 versos y métrica fluctuante entre 7 y 17 sílabas rítmicas: libres de rima, distribuidos en 5 estrofas, de las que la primera y la quinta son de 4 versos y la segunda, tercera y cuarta, de 3 versos.

En el discurso poético Vallejo aplica una suerte de versos encabalgados, entre los 2 y 3; 5 y 6; 8 y 9; 11 y 12; y luego entre los versos 14, 15, 16 y 17; vale decir que la estructura discursiva de la quinta estrofa corresponde a la de un verso que se escribe en cuatro líneas como técnica estilística y compositiva.

También cabe detener la mirada en el verso de cierre de las cuatro primeras estrofas: “Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo”, que oficia a manera de estribillo. Más allá del aspecto puramente formal y estilístico, este verso cumple una función de reiterancia en una situación que no cambia; es decir, de evitar la muerte del combatiente. Desde la primera hasta la cuarta estrofa, el agente del ruego varía en cantidad y calidad de afecto; pero no se modifica el resultado, porque el cadáver no regresa a la vida. Es recién en la quinta estrofa que varía al máximo la cantidad; es decir, toda la humanidad y todo el afecto humano logran modificar el resultado deseado, produciéndose la resucitación del cadáver: la vuelta a la vida del combatiente.

Desde otro ángulo de la mirada, “Masa” implica un discurso poético narrativo en el que Vallejo cuenta al lector, con naturalidad y espontaneidad coloquial, el diálogo trascendente entre el combatiente muerto por una noble causa y el hombre individual, que se incrementa solidariamente en cantidades multitudinarias hasta llegar a mover a toda la humanidad, que con el amor universal logra devolverle la vida. Y este diálogo es tan explícito que Vallejo consigna los textos entre comillas y con signos de exclamación, cargando con un tono de ruego fervoroso su pedido por la vida del combatiente.

“Masa” logra que Vallejo opte por un lenguaje común, el más sencillo, a la vez comprensible y convincente. Tal puede encontrarse en las formas verbales simples de uso común, incluso la repetición de uno de ellos: “rodearon”. Es tanta su simplicidad que cobra explicación el estribillo, las expresiones coloquiales del diálogo, que hasta podría creerse desaliñado.

Esta vez, Vallejo ha acrisolado su expresividad recurriendo a la sencillez en su más alto grado, construyendo dentro de ella una conceptualización

poética del derecho a la vida ligada al amor universal, a la libertad y a la paz, a propósito de un diálogo entre el combatiente vivo-muerto y el hombre-humanidad vivificante.

4. Algunas reflexiones sobre el título

Vallejo hizo de la poesía una mística de la vida. Fue una actividad consubstancial a él. Esta valoración tan alta de la poesía excluye, en este caso, un factor de ocurrencia casual y azarosa del título que le pone a este poema. Por ello, comenzaría señalando que “Masa” es un título conceptual, de transfondo, de mensaje profundo, pues la palabra no aparece en todo el texto.

Al respecto, Vallejo escogió una palabra que sugiriese muchos significados vinculados con el poema. Casi por inercia conceptual de lo cotidiano *masa* se relaciona con el pan. La masa es la materia previa al pan. Sin masa no hay pan. Además, la masa es el preparado de la harina de trigo, el agua y la sal. Luego, con el fuego, sale el pan; y el pan es la vida y el amor de la naturaleza.

Otra sugerencia semántica llevaría a lo social. En este campo se manejan las categorías individuo-masa. En esta relación, el término masa encierra un contenido de pluralidad: masa es el conjunto numeroso de personas que pasando por millones alcanza a toda la humanidad, en relación con la persona individual. También el vocablo masa, en el uso vallejiano como título del poema, conduce a una noción antropológica-biológica. Todo ser humano está compuesto de materia biológica o corporal y un componente espiritual. Por tanto, cada ser humano es también masa.

Lo más cercano a la esencia de este poema iría por la homologación de masa con el barro. El barro se asocia a la masa porque ambos son tales por la mezcla con el agua. Tierra y agua da el barro; harina y agua da la masa. Ambos a la vez son materia previa para otras formas de ser: la cerámica, en el caso del barro; el pan tratándose de la harina. Uno y otra, origen de una nueva vida, de una nueva forma de ser y de existir.

A partir de estas disquisiciones generales, pero válidas, cabe aproximar más masa y barro a la materia previa para la creación del hombre. Vallejo, transido por un sentimiento religioso permanente y profundo, no podía encontrar mejor equivalente de barro en masa, pues ella servirá de materia para la nueva vida, verdadera y auténtica de la humanidad. El combatiente caído, moribundo, es una masa; es decir, la materia de



donde surgirá su verdadera vida debido al amor, a la libertad y a la paz de la humanidad.

Y ya que para explicar el título "Masa" hemos ingresado en el terreno religioso, mencionaremos que el número romano XII que antecede al poema tampoco es inocuo. Advirtiendo los cuidados de Vallejo, estimo que esta cifra refuerza el teñido de religiosidad de la palabra masa por tratarse del número de los apóstoles y, a través de ellos, la remisión a Cristo y a Dios.

No puede descartarse una aproximación a un trasfondo religioso, cristiano, respecto a la resucitación de Lázaro, en el cual obra el amor y la fe para volver a la vida. En el poema, el combatiente es una especie de Lázaro que muere por falta de amor y libertad; pero vuelve a la nueva vida por el amor universal de toda la humanidad que, en una visión antropológica, reemplazaría a Cristo, a Dios.

5. Análisis jurídico del texto

En el poema "Masa", Vallejo poetiza la vida elaborando una entusiasta y convincente apología, sin presentarla como un concepto aislado sino como una dualidad inseparable con la muerte. De esta imbricación se ingresaría al nuevo concepto de vida-muerte-vida, en el que la vida es fuente de la muerte y la muerte nuevamente fuente de la vida, en un ciclo donde al final triunfa la vida sobre la muerte.

A la vez, esta construcción vida-muerte-vida no subsiste en sí misma ni por sí misma, porque se encuentra enraizada con el amor, la libertad y la paz. El amor es fuente de la vida e impedimento de la muerte; la libertad, su condición necesaria e indispensable para vivir la vida; y la paz, el estado sin el cual no se conservaría la vida.

La vida vallejana se configura en la unión de dos vidas: la biológica y la social. La vida social está en el amor de los demás y surge de la vida biológica o de la muerte biológica. La muerte social surge de la vida biológica y puede convivir entre ellas o también nacer de la muerte biológica.

El amor es el sustento de esta vida pero no el amor de uno o de unos cuantos. Se trata del amor universal, del amor de "todos los hombres de la tierra". Por eso, Vallejo lo enfatiza en dos partes fundamentales: a) en la tercera estrofa, cuando dice: "¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!"; y b) en la quinta y última estrofa que reza: "Entonces, todos los hombres de la tierra/ le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;

/ incorporóse lentamente,/ abrazó al primer hombre; echóse a andar..." (Vallejo 2012c: 56). Nótese que sin utilizar la palabra amor, la presencia de todos representa el amor universal que hace reaccionar al cadáver hasta tal punto que este se levanta como Lázaro, abraza al primer hombre y emprende su camino en uso de su propia libertad. También hay paz, porque ha terminado la batalla. El abrazo del resucitado es muestra de amor.

En "Masa", Vallejo acrisola y sintetiza esta conceptualización poética de la vida y de la muerte como una unidad bifronte inseparable. También es honesto decir que en el libro *España, aparta de mí este cáliz* la vida es un tema recurrente, conforme se ofrecerán algunos ejemplos:

1) Poema I

HIMNO A LOS VOLUNTARIOS DE LA REPÚBLICA

[...]

¡Voluntarios,
**por la vida, por los buenos, matad
 a la muerte**, matad a los malos!
 ¡Hacedlo por la libertad de todos,
 del explotado y del explotador,
 por la paz indolora –la sospecho [...]

(Vallejo 2012c: 23)

2) Poema II

HOMBRE DE ESTREMADURA

[...]

Estremeño, ¡oh no ser aún ese hombre
Por el que te mató la vida y te partió la muerte
 y quedarse tan solo a verte así, desde este lobo,
 cómo sigues arando nuestros pechos! [...]
 ¡Estremeño, acodado, representando al alma en su
 retiro,
 acodado a mirar
el caber de una vida en una muerte! [...]

¡Málaga sin padre ni madre,
 Ni piedrecilla, ni horno, ni perro blanco!
**¡Málaga sin defensa, donde nació mi muerte
 dando pasos
 Y murió de pasión mi nacimiento!**

(Vallejo 2012c:26-29, el destacado es mío)



3) Poema III

Como un caso paralelo en la construcción poética de la vida-muerte, está la última estrofa del poema III, titulado “Solía escribir con su dedo grande en el aire”, en la que el cadáver también resucita:

SOLÍA ESCRIBIR CON SU DEDO GRANDE EN EL AIRE

[...]
Pedro Rojas, así, después de muerto,
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,
lloró por España
y volvió a escribir con el dedo en el aire:
“¡Viban los compañeros! Pedro Rojas”.
Su cadáver estaba lleno de mundo.
(Vallejo 2012c: 34)

4) Poema V

En este poema, titulado “Imagen española de la muerte” Vallejo ensaya una definición filosófica de la muerte solo con el uso de dos formas del mismo verbo ser: “ser sido”; es decir, el infinito verbal “ser” como sustantivo y el participio pasado “sido” como adjetivo; recurso audaz en la poesía, logrado con un aparente juego de palabras representadas por dos modos distintos del mismo verbo ser:

IMAGEN ESPAÑOLA DE LA MUERTE

¡Ahí pasa! ¡Llamadla! ¡Es su costado!
¡Ahí pasa la muerte por Irún;
sus pasos de acordeón, su palabrota,
su metro del tejido que te dije,
su gramo de aquel peso que he callado... ¡si son ellas!
[...]

¡llamadla! Hay que seguirla
hasta el pie de los tanques enemigos,
**que la muerte es un sér sido a la fuerza,
cuyo principio y fin llevo grabados [...]**
(Vallejo 2012c:38, el destacado es mío)

Siguiendo este planteamiento, correspondería definir a la vida en la poesía vallejana a partir de dos formas verbales del verbo ser: “ser siendo”; es decir, el infinitivo “ser” y el gerundio “siendo” que, en conjunto, significaría “ser vivo”, “se es”, en tanto que el anterior, “ser muerto”, “ser que fue”. La construcción gramatical y semántica de Vallejo deja abierta la posibilidad de saltar al futuro “ser será” para expresar el renacimiento,

la nueva vida, el emerger del hombre del barro o del pan de la masa.

5) Poema VI

CORTEJO TRAS LA TOMA DE BILBAO

[...]
Ernesto Zúñiga, duerme con la mano puesta,
con el concepto puesto,
en descanso tu paz, en paz tu guerra.

Herido mortalmente de vida, camarada, [...]
(Vallejo 2012c:41)

6) Poema VII

VARIOS DÍAS

[...]
Varios días ha muerto aquí el disparo
Y ha muerto el cuerpo en su papel de espíritu [...]
(Vallejo 2012c:44)

7) Poema VIII

En este texto, nótese que la muerte figura como un hecho de voluntad, controlable por la persona, quien puede manejar la situación para retrasarla o ganarla:

¡Ramón! ¡Collar! ¡A ti! ¡Si eres herido,
No seas malo en sucumbir; refrénate!
(Vallejo 2012c:46)

8) Poema IX

PEQUEÑO RESPONSO A UN HÉROE DE LA REPÚBLICA

Un libro quedó al borde de su cintura muerta,
un libro retoñaba de su cadáver muerto.
Se llevaron al héroe,
Y corpórea y aciaga entró su boca en nuestro aliento;
sudamos todos, el ombligo a cuestras;
caminantes las lunas no seguirán;
también sudaba de tristeza el muerto.
(Vallejo 2012c:49; el destacado es mío)

Apréciase la calificación de “cadáver muerto” frente al cual cabría el “cadáver vivo”. A la vez, Vallejo le da cualidades de vivo al muerto cuando dice: “también sudaba de tristeza el muerto”



9) Poema X

INVIERNO EN LA BATALLA DE TERUEL

[...]
 Vamos, pues, compañero;
 nos espera tu sombra apercebida,
 nos espera tu sombra acuartelada,
 mediodía capitán, noche soldado raso...

Por eso, al referirme a esta agonía,
 aléjome de mí gritando fuerte:
 ¡Abajo mi cadáver!...Y sollozo.

(Vallejo 2012c: 52)

Clara audacia literaria de Vallejo al pasar de la tercera persona de las estrofas precedentes a la primera persona gramatical en la última y, dentro de esta, situarla en dos momentos. Al iniciarla, usa "Vamos..." primera conjugación del plural, para, en los tres versos finales, migrar a la primera del singular, con lo que cierra el texto, desdoblándose en el comunicador y en su cadáver, al cual prueba con la expresión "Abajo mi cadáver!"

10) Poema XI

En este poema está presente nuevamente la dualidad unificada de vida-muerte, con la subsecuente sobrevivencia del cadáver, que en la parte correspondiente dice:

Miré el cadáver, su rauda orden visible
 y el desorden lentísimo de su alma;
 le vi sobrevivir; hubo en su boca
 la edad entrecortada de dos bocas.
 Le gritaron su número: pedazos.
 Le gritaron su amor: ¡más le valiera!
 Le gritaron su bala: ¡también muerta!

Y su orden digestivo sosteníase
 y el desorden de su alma, atrás, en balde.
 Le dejaron y oyeron, y es entonces
 que **el cadáver**
casi vivió en secreto, en un instante; [...]
 (Vallejo 2012c:54; el destacado es mío)

11) Poema XIV

"España, aparta de mí este cáliz" es el poema que a la vez da el título al libro. Aquí, Vallejo recurre a la calavera como símbolo de la muerte, que anima adjudicándole comportamientos propios del ser vivo:

[...]
 La calavera hablando y habla y habla
 La calavera, aquélla de la trenza,
 La calavaera, aquélla de la vida!

(Vallejo 2012c:62)

12) Poema XV

En el "Poema XV", con el que concluye el libro, Vallejo no abandona la noción vida-muerte-vida, porque en las advertencias y recomendaciones a España, la patria-madre, le dice:

¡Cuidate del que come tus cadáveres,
 Del que devora muertos a tus vivos!

(Vallejo 2012c:64)

Consigna que otra vez repite:

¡Cuidate de tus muertos!
 ¡Cuidate de la República!
 ¡Cuidate del futuro!...

(Vallejo 2012c:64)

6. La poetización del derecho a la vida

Es una técnica de Vallejo que aplica con maestría para darnos como mensaje que la vida, en los términos de vida-muerte-vida, antes que a la persona pertenece a la comunidad y que está al servicio de ella para procurarle la paz y el bien común. Cobra sentido ligada al ideal antes que al interés. Por eso hay personas vivas inconsecuentes con sus ideales que son verdaderos muertos; y muertos por su ideales que viven gracias a la nobleza de sentimientos a los que han llegado por la fidelidad y consecuencia con sus ideales.

El efecto estético del mensaje se percibe en la construcción verbal y conceptual, y por esta razón,

recurre a la antítesis como medio fundamental y frecuente. Vallejo es, prácticamente, un maestro de la antítesis llegando a transferir una noción filosófica en una conceptualización poética que enriquece y ennoblece la palabra.

En el poema “Masa”, la antítesis está oculta en la estructura misma, pues el combatiente quiere morir frente a los demás que le piden que no muera. Esta contraposición de morir y no morir funciona como cauce por donde discurre el contenido poético, hasta llegar a la síntesis de recuperar la vida merced al amor, la libertad y la paz.

La antítesis es la constante, de modo implícito o explícito o también con la combinación de ambas, como en el “Himno a los voluntarios de la República” en cuya cita textual aparecen la vida y la muerte, los buenos y los malos, los explotados y los explotadores. La antítesis también emerge en los versos del “poema II”: “mató la vida” y “nació la muerte”, o en el verso final de la segunda estrofa: “el caber de una vida en una muerte” (Vallejo 2012c:26).

La paz contrapuesta a la guerra igualmente se luce en el verso del “Poema VI”: “en descanso tu paz, en paz tu guerra” (Vallejo 2012c:41).

En el “Poema XV”, con el que finaliza el libro, no podían faltar las antítesis entre víctima y verdugo; del más acá y del más allá; y la lograda entre vida y muerte en un mismo verso: “del que devora muertos a tus vivos” (Vallejo 2012c:64).

Complementando la antítesis, se encuentra la reiteración, el estribillo, la sencillez verbal, la forma diagonal con fluencia, fruto de la espontaneidad y autenticidad que nacen de su identificación con la causa y el conocimiento pleno del rol del escritor en relación con su tiempo.

7. Noticias sobre el libro

“Masa” ha alcanzado independencia textual y literaria, y no puede faltar en ninguna antología que resuma la poesía puramente vallejiiana. Fue incluido por Vallejo

con el número XII en el libro *España, aparta de mí este cáliz*, cuya primera edición está fechada en enero de 1939, en las prensas del Monasterio de Montserrat, durante la Guerra Civil Española, y fue trabajada por los propios soldados bajo la dirección de Manuel Altoaguirre.

Alan Smith, estudioso vallejiiano y autor de la edición facsimilar empleada, opina que Vallejo escribió “este libro entre julio y diciembre de 1937, y lo corrige y ordena en los dos o tres primeros meses de 1938” (Vallejo 2012c:135)

Vallejo muere en París el 15 de abril de 1938 y será en julio de 1939 que su viuda Georgette de Vallejo y Raúl Porras Barrenechea publicarán toda la poesía escrita en Europa bajo el título de *Poemas Humanos*. Entre estos textos figuran los poemas pertenecientes a *España, aparta de mí este cáliz*, con un orden distinto al de la edición del Monasterio. Con posterioridad, habrá otras ediciones de Juan Larrea en México y en Lima con las mismas discrepancias en cuanto al orden.

Por buen tiempo se creyó que la edición príncipe del Monasterio de Montserrat había desaparecido y que no había quedado ni un solo ejemplar. Sin embargo, para la buena suerte de los estudiosos vallejiianos, se encontró un ejemplar, del cual se ha reproducido la presente que data del 2012.

Queda en claro que Vallejo no vio en vida este libro, fruto de su identificación política con los republicanos españoles levantados contra la monarquía. Vallejo estuvo en España en dos oportunidades durante la Guerra civil y resultó dramáticamente afectado por la sangrienta represión. El poemario tiene la fuerza de sus convicciones políticas de libertad, justicia y democracia, y deja el testimonio estético de su sentimiento raigal y profundo por el presente y el futuro de la España, madre y maestra.

España, aparta de mí este cáliz se expresa con palabra nueva, enérgica, potente, con tono de arenga que canta la vida sobre la muerte y con cuyo triunfo, como epopeya civil de la libertad, florecerá la paz con entendimiento, entre todos, para la construcción de una nueva humanidad.

